

El Mundo de Mañana

Noviembre y diciembre del 2009

www.mundomanana.org

*¿Por qué nunca se
ha logrado la utopía?*



Confusión religiosa

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿A qué se debe tanta confusión religiosa? Hoy en día las entidades religiosas más grandes del mundo son el catolicismo y el Islam. La mayoría de las iglesias protestantes tradicionales ¡están perdiendo adeptos por centenas de miles! Mientras tanto, las iglesias de los mormones, los adventistas del séptimo día y los testigos de Jehová gozan de un rápido crecimiento. Y otro tanto sucede en ciertas iglesias pentecostales caracterizadas por su alto grado de emotividad religiosa, las cuales están ganando muchos miembros entre quienes antes fueron católicos; especialmente en Centro y Sudamérica.

¿Qué está ocurriendo? ¿Adónde lleva todo esto?

¿Cómo podemos estar seguros de que *entendemos* la verdad acerca de Dios, de la vida eterna y de los hechos proféticos que parecen intensificarse cada año y afectar cada vez más a nuestro mundo?

Yo llegué a entenderlo... y usted también puede. Crecí, como tantos otros, en una ciudad pequeña y en una iglesia protestante tradicional. Mis padres, mis dos hermanas y yo vivíamos en una calle bordeada de árboles en un barrio agradable de clase media. La mayor parte de nuestros vecinos eran protestantes, aunque también había católicos y algunos judíos. En el fondo, todos éramos bastante parecidos, gente de clase media en una ciudad apacible, con principios y expectativas muy similares.

No fue hasta que llegué a la edad adulta y viajé al exterior que comprendí claramente que la *inmensa mayoría* de la gente en la Tierra *no* cree, y *jamás* ha creído, en Cristo ni en las enseñanzas del cristianismo tradicional. Y que muy pocas personas son las que conocen las auténticas enseñanzas cristianas de la Biblia. Aun en el mundo que se considera cristiano, la gente que piensa y observa no puede menos que darse cuenta de las serias *diferencias* que hay en cuanto a convicciones y prácticas.

Muchas iglesias protestantes están ordenando, o considerando ordenar, *¡homosexuales al ministerio!* Esto habría sido absolutamente *descabellado* cuando yo era niño. Nuestros conceptos del cristianismo bíblico han sido desvirtuados hasta tal punto que el tema se convierte en algo “simplemente aburrido” para la mayoría de quienes se consideran cristianos.

Hoy, protestantes y católicos se sienten cada vez menos seguros de lo que creen. Aunque desde hace mucho tiempo la doctrina de la trinidad ha sido piedra angular de sus creencias, ahora muchas iglesias reconocen dicha doctrina de un modo casi borroso y desvirtuado. Hace unos meses, funcionarios presbiterianos “votaron para permitir que sus iglesias usaran la expresión ‘madre compasiva, hijo bienaventurado y vientre vivificante’; en vez de ‘Padre, Hijo y Espíritu Santo’ al referirse a la trinidad.

Esta fue solo una entre doce expresiones aprobadas por la

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 13129
La Playa, Medellín, Ant.
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 829 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Lago de Atitlán, Guatemala. Foto Ron McAfee

Asamblea como reemplazos permitidos para los nombres tradicionales de la Deidad, siendo otra: ‘roca, piedra angular y templo’. Ciertos pastores presbiterianos de tendencia conservadora expresaron su disgusto por lo que describieron como la acción de un grupo religioso por ‘alterar una doctrina central de la fe cristiana’. Ahora bien, lo que ignora la mayoría de estas personas es que la trinidad misma no es una parte integrante de la auténtica fe cristiana, sino que fue añadida más tarde por dirigentes deseosos de atraer nuevos conversos sumándole al “cristianismo” ciertas doctrinas tomadas de las *antiguas religiones paganas*.

Es de vital importancia entender también que la mayoría de las iglesias tradicionales **no** reconocen que nos encontramos en el “tiempo del fin” predicho por la Biblia. Sus predicadores están totalmente inseguros de si Cristo realmente va a regresar a la Tierra, y *en caso de que regrese*, no saben si vendrá pronto ¡o quizá dentro de mil años! Veamos lo que escribió el famoso evangelista Billy Graham en su columna periodística: “Tampoco sabemos cuándo volverá Cristo a la Tierra, y la Biblia nos dice que no intentemos fijar la fecha exacta de su venida. Sí, podría ser antes de que usted termine de leer esta frase; pero también podría ser dentro de mil años” (*Charlotte Observer*, 8 de septiembre del 2003).

Millones de personas que se consideran cristianas, creen que hay “muchos” caminos a la salvación, ya sea por medio de Cristo o por *otros medios*. Pese a lo anterior la Biblia afirma dogmáticamente que Jesucristo y sus enseñanzas son el **único** camino a la salvación. “En ningún otro hay salvación; *porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hechos 4:12). El mismo Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). El **hecho** ineludible es que la gente, incluso la mayoría de quienes se consideran cristianos, ¡está en total confusión! Recuerde: la Biblia afirma que Satanás existe, que es muy real, y que “engaña **al mundo entero**” (Apocalipsis 12:9).

El apóstol Pablo explicó que el evangelio está “encubierto” para la mayoría; “en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Corintios 4:3-4). La Palabra de Dios deja muy en claro, en varios pasajes, que la *inmensa mayoría* de los seres humanos **no** son llamados en este momento, sino que “se pierden” porque están engeguécidos ante la verdad de Dios.

¿Qué hacer ante todo esto?

Francamente, amigos, la **única** “clave” auténtica que le ayudará a una persona a salir de toda esta confusión religiosa es estar dispuesta a tomar la Biblia literalmente; dejando que el Nuevo Testamento amplíe el Antiguo, y seguir las *claras enseñanzas* y el *ejemplo* de Jesucristo, el Autor del cristianismo verdadero.

“¿Es eso todo? ¡Parece sencillísimo!” Dirán algunos. Pero los predicadores y teólogos “eruditos” de este mundo, en su mayoría, han confundido a la gente a tal grado que muy pocos saben lo que Jesús enseñó, por muy claro que esto sea; ¡y *poquísimos* están realmente dispuestos a seguirlo!

El cristiano debe tener el deseo y la capacidad de compro-

bar para sí que la Biblia fue **literalmente inspirada** por el Dios Creador de todo lo que existe. Que la Biblia habla con autoridad, revelando el auténtico camino a la vida eterna y el propósito por el cual el Creador nos puso aquí en la Tierra.

Esta revista *El Mundo de Mañana* se fundamenta en esa premisa. Nosotros estamos dispuestos a **comprobar** clara y rotundamente todo lo que la Biblia claramente dice a cuantos estén dispuestos a escuchar. **No aceptamos** interpretaciones basadas en la “tradicción humana”, aparte de las Escrituras, ni basadas en que “gente buena” las ha creído en tiempos pasados. Sí, estamos dispuestos a creer—y esperamos que **usted** también lo esté—que la Biblia realmente dice lo que dice y, ¡significa lo que significa! Esto lo hemos comprobado a entera satisfacción y ¡procuramos basar nuestra vida sobre este fundamento!

Una señal de que Dios está trabajando con nosotros es el entendimiento que nos ha dado de profecías bíblicas que se están cumpliendo en este momento. La mayoría de los cristianos afiliados a las sectas tradicionales no reconocen el cumplimiento actual de las profecías escritas en la Biblia. A medida que usted estudie la revista *El Mundo de Mañana* y otras publicaciones nuestras, podrá comprobar, siempre y cuando esté dispuesto, de que nuestras convicciones se basan en la Biblia y no en escritos supuestamente “inspirados” de hombres o mujeres. En esta revista, así como en otras publicaciones y el programa radial, simplemente exponemos lo que la Biblia *muy claramente dice*; y también ayudamos a *comprender* los apasionantes hechos proféticos que bullen a nuestro alrededor y que muy pronto culminarán con la segunda venida de Jesucristo a la Tierra, una venida real y concreta, ¡como Rey de reyes!

Por último, deseo ofrecerles nuestro *Curso bíblico por correspondencia*. Este curso les ayudará a apreciar el *hecho* de que la Biblia **sí** es inspirada y que debe ser la **única** guía para las creencias y prácticas del cristiano. Nosotros enviamos todas nuestras publicaciones *gratuitamente*, a petición de las personas interesadas y sin ninguna obligación posterior. Basta con enviar su solicitud al correo: viviente@ice.co.cr o llamar a uno de los teléfonos indicados en la página anterior. También puede escribirnos a una de las direcciones indicadas o descargar las publicaciones de nuestro sitio en la red www.mundomanana.org. Luego, lo más importante, es que se debe estar dispuesto a **actuar conforme** a lo que aprenda. La verdad es que estamos viviendo en los últimos días de una era y que nuestra vida diaria se verá enormemente afectada por el cumplimiento de los hechos proféticos dentro de los próximos años. “El que tiene oídos para oír, *oiga*” (Mateo 13:9)



Roderick C. Meredith



¿Por qué nunca se ha logrado la utopía?

Por Rod McNair

Lago de Atitlán, Guatemala. Foto Ron McVee

¿Habrá paz algún día en la Tierra? ¿Qué significará para usted?

¿Quisiera usted vivir en un mundo mejor? ¿Un mundo rebosante de paz, equidad, felicidad y prosperidad para todo hombre, mujer y niño? La mayoría de nosotros dirá que sí. Entonces ¿por qué parece tan lejana la posibilidad de un mundo así? Los filósofos llevan miles de años debatiendo el cómo y el porqué de un mundo perfecto. ¿Cómo sería? ¿Cómo se haría realidad? A pesar de la abundancia de ideas y esfuerzos, los seres humanos no han logrado crear un mundo perfecto. ¿Por qué razón? ¿Es acaso un sueño inalcanzable? ¿Es la utopía siquiera posible?

El término “utopía” para describir un mundo perfecto se le debe a Tomás Moro. En 1518, Moro escribió una novela en la cual retrataba una sociedad nueva y fantástica, libre de problemas. Ubicó esta sociedad aparentemente perfecta en una isla y le dio el nombre de “Utopía”. Desde entonces, “utopía” se ha convertido en un término que significa algo maravilloso pero irrealizable.

Pero, ¿sabía usted que utopía significa literalmente “ningún lugar”? El griego *ou* significa “no” y *topos* significa “lugar”. Tomás Moro, desde luego, sabía que el lugar del cual escribía era solo imaginario. En efecto “no hay lugar” en la Tierra donde los seres huma-

nos vivan todos en armonía, con paz verdadera, sin preocupaciones, tensiones ni penas. Lo que vemos, dondequiera que miremos, son problemas: crímenes, hambre, enfermedades, guerra, corrupción.

Realmente, la utopía no existe en la Tierra. ¿Por qué razón? ¿Acaso porque nos falta instrucción? Jeremy Bentham y Santiago Mill, filósofos británicos del siglo 18, pensaban que “dada la educación universal, todos los problemas sociales serios estarían resueltos para el final del siglo”. ¿Se habían resuelto todos los problemas sociales hacia 1800? ¡Claro que no!

En el siglo 19, el filósofo ruso Mikhail Bakunin rechazó la idea de la ley divina. “La primera rebelión es contra la tiranía suprema de la teología, fantasma de Dios. Mientras tengamos un amo en el Cielo, seremos esclavos en la Tierra” (*Pleasures of Philosophy* [Placeres de la filosofía] Will Durant, pág. 279). Bakunin veía un mundo donde, gracias a la educación, la necesidad de Dios y del Estado quedaría relegada al pasado. “Bakunin... predijo que la educación se extendería tan rápidamente que para 1900 el Estado sería innecesario y los hombres obedecerían únicamente las leyes de la naturaleza” (ibídem).

Pero el tiempo desmintió a Bakunin, como antes a Bentham y a Mill. El siglo 20 tampoco trajo la utopía. Es más, las dos guerras más terribles de la historia humana se libraron en la primera mitad de ese siglo. En la Primera Guerra Mundial llegó a vestir uniforme uno de cada siete varones adultos del mundo: más de 50 millones de seres humanos. Trece millones murieron en la lucha.

La Segunda Guerra Mundial fue aún más devastadora. En la Primera Guerra Mundial solo el 5 por ciento de los muertos eran civiles, pero en la Segunda Guerra Mundial la mitad de las bajas fueron de civiles no combatientes. Con 50 países envueltos en el conflicto, la Segunda Guerra Mundial ciertamente fue una **guerra mundial**. Estados Unidos, para mencionar solo un país, envió más de 16 millones de hombres a la guerra, y se calcula que el número de muertos en el mundo llegó a 60 millones. Fue, en verdad, “el conflicto más sangriento así como la guerra más grande de la historia...” (Segunda Guerra Mundial, *Encyclopaedia Britannica*, Ed. 15).

El tiempo no nos ha acercado a la utopía. ¿Será que necesitamos más tiempo? Si se le da suficiente tiempo, la humanidad logrará entender y encontrar la manera de forjar una sociedad perfecta, ¿no es así? Esto es lo que pensaba el marqués de Condorcet, filósofo francés, cuando dijo en 1793: “No se han fijado límites a la superación de las facultades humanas, la capacidad del hombre de perfeccionarse es absolutamente infinita; el avance de tal perfeccionamiento... no tiene otro límite que la duración del globo sobre el cual nos ha colocado la naturaleza” (Durant, pág. 243).

¿Concuerdas lo anterior con las enseñanzas de la historia? O bien, si analizamos los anales de la humanidad ¿no es de prever, más bien, que la pobreza, la enfermedad, la corrupción y la guerra se tornarán más mortíferas si el hombre sigue como va por sus propios esfuerzos?

¿Qué resultados traerán los esfuerzos del hombre?

La profecía bíblica prevé una guerra tan devastadora que hará palidecer a las dos guerras mundiales: “El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates... Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Apocalipsis 9:13-16).

Dicho ejército descenderá sobre el Oriente Medio desde el Este, y su acción culminará con una batalla decisiva por el control de todo el mundo. ¿Cuál será el desenlace? “Vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones;

y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (vs. 17-18).

Las Sagradas Escrituras indican claramente que el rumbo de la humanidad sin guía será el caos, la destrucción y la muerte. El hombre no conoce el camino de la paz, sino que su obra culminante, al final de la era moderna, será llegar al punto de borrar toda la vida humana de la faz de la Tierra. Solo la gracia y la misericordia de Dios impedirán que la humanidad llegue a la aniquilación total.

Veamos lo que dijo Jesucristo sobre los tiempos del fin: “Ese día la gente sufrirá muchísimo. Nunca, desde que Dios creó al mundo hasta ahora, la gente ha sufrido tanto como sufrirá ese día; y jamás volverá a sufrir así. Dios ama a quienes Él ha elegido, y por eso el tiempo de sufrimiento no será muy largo. Si no fuera así, todos morirían” (Mateo 24:21-22, TLA).

Sí, para salvarnos de una segura aniquilación total de la vida, ¡Jesucristo regresará a la Tierra, donde va a intervenir de un modo poderoso y decisivo!

¿Qué se necesitará para que la Tierra conozca una verdadera utopía? ¿Cuál es el ingrediente que falta en nuestra búsqueda de un mundo nuevo y mejor? Veamos lo que escribió el apóstol Juan sobre la condición humana hacia finales de esta era: “Los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar, y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:20-21).

Juan describe nuestro mundo de pecado, donde miles de millones quebrantan constantemente los diez mandamientos dados por Dios a la humanidad para regir la sociedad y enseñarnos el amor por el prójimo y el amor a Dios. Sí, este es el ingrediente que falta: el acatamiento a la ley de Dios. Miles de millones de seres creen que pueden alcanzar la felicidad librándose de la ley, especialmente de la divina. Pero Dios dice todo lo contrario. Desde tiempo antiguo el rey David lo sabía y escribió estas inspiradoras palabras en los Salmos: “Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del Eterno” (Salmo 119:1).

“Gúfame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad” (v. 35). “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (v. 165).

David conocía las bendiciones de la ley de Dios. No pensaba que “libertad” significara libertad para asesinar a otro o para robarle sus bienes. Hoy, muchos tienen la falsa idea de que la ley trae dolo-



Tomás Moro

En 1518, Moro escribió una novela en la cual retrataba una sociedad nueva y fantástica, libre de problemas. Ubicó esta sociedad aparentemente perfecta en una isla y le dio el nombre de “Utopía”.

res de cabeza y que la libertad irrestricta trae felicidad absoluta. Sin embargo, Dios revela que su ley trae verdadera libertad. Incluso, el apóstol Santiago señala a los diez mandamientos como “la ley de la libertad” (Santiago 1:25; 2:12).

La ley de Dios también se llama la “ley real”, es decir, la ley del Rey: “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis” (Santiago 2:8). Cuando Santiago habló de la ley de Dios como la “ley real”, se estaba refiriendo a los diez mandamientos. Por si hubiera alguna duda, nombra dos de ellos: “El que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho trasgresor de la ley” (v. 11).

Jesucristo vino para “cumplir” la ley, no para destruirla (Mateo 5:17). Cristo, siendo el propio Dios, el que dictó los diez mandamientos en el monte Sinaí, les mostró a sus apóstoles y seguidores cuál es la aplicación completa y espiritual de aquella ley de amor por medio de su ejemplo.

Muchos que se dicen cristianos piensan equivocadamente que, al destacar el amor, Jesús estaba eliminando la ley de Dios. Veamos, sin embargo, qué era el “amor” para los apóstoles. “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (1 Juan 5:1-2). Efectivamente, en la medida en que amemos a Dios, lo obedeceremos, lo cual significa guardar sus mandamientos. Observemos también el siguiente versículo: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (v. 3).

¿La ley de Dios, o de los hombres?

Aun los filósofos de este mundo suelen reconocer que una sociedad perfecta estaría regida por leyes. El desacuerdo prevalece sobre cuáles han de ser esas leyes. El filósofo inglés Bertrand Russell resumió así lo que el filósofo griego Platón consideró como sociedad ideal: “Platón procede a aplicar su comunismo a la familia. Los amigos, dice, deben tenerlo todo en común, incluidas las mujeres y los niños. Reconoce que esto presenta dificultades pero no las considera insuperables... El matrimonio, tal como lo conocemos, sufrirá una transformación radical... [‘Estas mujeres serán, sin excepción, esposas en común de estos varones y nadie tendrá su propia esposa’]” (*A History of Western Philosophy* [Historia de la filosofía occidental] pág. 108).

¿Y los hijos? Esto es lo que Platón imaginó: “Todos los niños serán retirados de sus padres al nacer y se tendrá gran cuidado de que ningún padre sepa quienes son sus hijos y ningún hijo sepa quiénes son sus padres... Como nadie sabe quiénes son sus padres, ha de decirle ‘padre’ a todo aquel que por su edad pudiera serlo, e igualmente en lo que atañe a ‘madre’, ‘hermano’ y ‘hermana’... Las madres tendrán entre veinte y cuarenta años, los padres entre veinticinco y cincuenta y cinco. Fuera de estas edades, el trato carnal será libre pero... serán obligatorios el aborto o el infanticidio” (ibídem).

Esto es lo que Platón veía como el pináculo de la sociedad pacífica y feliz. ¿Suena acaso como un mundo ideal? ¿Algo que generaría relaciones sanas y estables? ¿Forjaría confianza, amistad y realización personal? ¿Propiciaría familias unidas y amorosas?

¡De ninguna manera!

No obstante, y es triste constatarlo, en cierta forma la sociedad moderna se ha acercado más al ideal de Platón que al ideal de Dios.

El matrimonio tradicional se encuentra bajo ataque por unos que lo consideran innecesario y por otros que se empeñan en redefinirlo de un modo sin precedentes. Millones de niños, nacidos fuera del vínculo matrimonial, no conocen a su padre. ¿Por qué será que esta modalidad fracasa inevitablemente? Dios dio la sencilla respuesta en su ley: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14).

Dios diseñó la sociedad; Él sabe que la base de la sociedad es la familia y que al destruir la familia, se destruye la sociedad. El Creador nos instruye de esta manera: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la Tierra que el Eterno tu Dios te da” (Éxodo 20:12). Una sociedad donde los hijos no honren a sus padres se descompone rápidamente. Y una sociedad donde los padres puedan asesinar legalmente a sus hijos por nacer está muy lejos de ser una utopía.

¿Acaso los millones y millones de niños abortados en el mundo han conocido la utopía?

Ciertamente la sociedad occidental moderna se acerca más y más al “ideal” platónico. Pero, ¿adónde nos ha llevado eso? ¿Más realización personal? ¿Más alegría? O, por el contrario, ¿ha traído lamentación, penas y dolor del alma?

Aun en el ámbito de la política nos acercamos más y más a lo descrito por Platón. Leamos lo que enseñó sobre la importancia de la mentira: “Mentir, explícitamente afirma Platón, ha de ser prerrogativa del gobierno. Ha de haber ‘una mentira gubernamental’, la cual Platón espera que engañe a los gobernantes, y finalmente al resto de la ciudad. Esta ‘mentira’ se plantea con bastante detalle... Su parte más importante es el dogma de que Dios ha creado a los hombres de tres tipos: los mejores, hechos de oro; los segundos, de plata y la manada del común, de hierro y bronce. Los de oro son aptos para guardianes, los de plata deben ser soldados, los demás deben realizar el trabajo manual... Se considera poco probable lograr que la generación actual crea tal mito, pero se puede educar a la generación siguiente, y a las subsiguientes, para que no lo duden” (Russell, pág. 108).

Platón enseñaba que el gobierno tenía el derecho y aun la responsabilidad de mentir a sus ciudadanos. ¿Cómo suena eso hoy, en nuestro mundo donde tantos gobiernos han caído en la mentira? ¿Acaso han generado esas mentiras alguna utopía? La mentira es una plaga en la sociedad moderna. ¿Cómo se siente usted cuando se entera de que alguien le ha mentado? ¿Más unido a la persona? O por el contrario, ¿se siente herido, traicionado, decepcionado?

Dios no engaña, y manda que su pueblo no practique el camino del engaño. El noveno mandamiento nos exhorta claramente: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16).

La utopía y usted

¿Ha sido usted víctima en su propia vida, de aquel mito según el cual la ley divina es dura, desagradable y restrictiva? O bien, ¿está dispuesto a probar esa ley para ver si funciona tal como Dios dice? Cuando Jesucristo regrese a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores, será maestro y ejemplo de la ley divina. Pero

desde ahora, los cristianos pueden recibir las bendiciones y los beneficios de esa ley si la aplican en su propia vida.

¿Cómo será el mundo cuando Jesucristo lo rijan con su ley? Veamos lo que nos dice Isaías: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Esta no es una fantasía ni una alegoría. Jerusalén será la sede del Reino de Dios, y desde allí Jesucristo gobernará la Tierra, basado en el sólido fundamento de la ley divina. Entonces el mundo conocerá una paz sin precedentes. Se acabarán las guerras: Dios “juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (v. 4).

Entonces el mundo sí estará en paz.: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte” (Isaías 11:6-9).

Ese mundo se acerca. No es un simple sueño. Los seres humanos, que durante años han querido forjar una utopía por su cuenta, encontrarán bajo el gobierno de Dios aquella paz y prosperidad que nunca alcanzaron por su cuenta. ¿Por qué será posible al fin? Porque “la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (v. 9). Todos esperamos ese día. Pero podemos comenzar a llevar esa vida desde ahora, y entonces recibir las bendiciones que el resto de la humanidad probará por fin en *el mundo de mañana*. MM

El origen del Universo

Por Jeffrey Fall

Durante el siglo pasado se debatió furiosamente sobre el origen del Universo. ¿Ha existido por siempre el Universo? De no ser así, ¿cuándo y cómo llegó a existir?

Si hubo un momento en que el Universo llegó a existir, la lógica nos dice que tuvo que haber un Creador. Cuando miramos una obra maestra del arte pictórico, damos por sentado que no siempre ha existido. Científicamente podríamos saber la edad del marco de madera, así como de los pigmentos de la pintura; esto evidenciaría fácilmente que hubo un tiempo específico en que fue creada y que es obra de un pintor.

Durante la última década, el telescopio Hubble proporcionó nuevas pruebas de que el Universo no ha existido desde siempre. El Universo está cambiando rápidamente y está en constante expansión. La mayoría de los científicos creen que el Universo se formó por una explosión que ocurrió hace unos 14.000 millones de años o más.

Esta prueba del acontecimiento de la creación, que los científicos llaman la teoría del *big bang*, cada año que pasa tiene mayor aceptación. Hoy la ciencia confirma que la materia no tiene un pasado eterno. Sorprendentemente, el mismo Albert Einstein propuso la base del conocimiento de que la materia no siempre ha existido, con su famosa “teoría general de la relatividad”. Este principio de la física muy bien aceptado, sirvió para demostrar matemáticamente que el Universo tuvo un principio, y que toda la materia llegó a existir desde un medio ajeno al físico, que trasciende las leyes de la física.

En Hebreos 11:3 leemos: “Por la fe entendemos haber sido constituido el Universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve [la materia] fue hecho de lo que no se veía”.

La Biblia afirma claramente que el Universo no fue hecho de materia que existió anteriormente. Lo que coincide

precisamente con las pruebas de la astronomía y la física. Luego, si el Universo no fue hecho de materia que ya existía, ¿cómo llegó a existir? La ciencia no lo puede responder, pero Dios nos habla de su método de creación: “El que hizo la Tierra con su poder” (Jeremías 10:12). Dios creó la Tierra y el Universo mediante su poder o energía. Los físicos nucleares han sabido durante años que la energía puede teóricamente convertirse en masa y, a la inversa, la masa puede convertirse en energía. Esta es la forma en que la masa de una bomba nuclear se transforma en energía.

De manera que en el proceso de la creación (lo que los científicos llaman el *big bang*) el Dios Creador trajo el Universo a la existencia mediante su poder y energía. Esto constituye la fase desconocida que explica lo que los científicos han observado en el Universo.

Hay otro dato sorprendente y crucial acerca de la creación y el origen del Universo que encontramos en la Palabra de Dios, y que ha sido demostrado recientemente por la astronomía y la física: “Él está sentado sobre el círculo de la Tierra,... Él extiende los cielos como una cortina (Isaías 40:22). El verbo hebreo traducido “extiende” está en tiempo presente. En otras palabras, Dios continúa extendiendo el Universo. Esto coincide precisamente con las observaciones hechas con el telescopio Hubble: “El Universo sigue expandiéndose rápidamente”.

En el mismo versículo leemos también que Dios “despliega [los cielos] como una tienda para morar”. En este caso el verbo traducido “despliega” está en tiempo pretérito en el idioma hebreo. Con esto, la Palabra de Dios indica que en el acontecimiento original de la creación, Dios desplegó los cielos, y que el Universo sigue extendiéndose en continua expansión, como se ha comprobado mediante el telescopio Hubble.

La ciencia por fin se está actualizando con la enseñanza bíblica sobre el origen del Universo. MM

¡Salve su mat



¿Hay problemas en su matrimonio? ¿Necesita ayuda? Una fuente de ayuda profunda y práctica es la Biblia, ¡la Palabra de Dios! La Biblia ofrece soluciones asombrosas que ayudan a mejorar la relación matrimonial e incluso ¡pueden *salvarla!*

¡La institución del matrimonio es una de las mayores bendiciones que Dios les ha dado a los seres humanos! Sin embargo, las maldiciones del egoísmo y la carnalidad han ocasionado millones de divorcios, familias deshechas y niños perjudicados. Las presiones de nuestra sociedad contribuyen a fragmentar las familias, hay un número creciente de hogares donde ambos padres trabajan, se imponen valores mercantilistas y materialistas, hay una influencia penetrante de la industria del entretenimiento, falta de tiempo para actividades en familia, incapacidad de las familias para comunicarse, unirse y tener propósitos en común.

¿Y *su* matrimonio? ¿Estará tal vez sufriendo de tensiones, o quizás incluso de conflictos severos?

Las exigencias del trabajo es otro factor que le hace daño al matrimonio, robándole a la pareja su tiempo. En un reciente artículo de investigación periodística, una reconocida socióloga afirmó: “Los trabajadores se encuentran cada vez más atrapados en las garras del tiempo.... Tienen dos empleos, uno en el trabajo y uno en la casa”. Otro sociólogo señaló: “La gente está cumpliendo horarios de trabajo más largos, y no porque así lo deseen”.

El estudio también reveló la índole cambiante de los conceptos que se tienen del papel del marido y de la mujer. “Solo el 10 por ciento, aproximadamente, de las parejas dijeron que prefieren los papeles tradicionales del varón como el que trabaja para ganar el pan y la mujer como ama de casa de tiempo completo. Sin embargo, el 25 por ciento de las parejas caben dentro de este molde”.

¿Qué pueden hacer las parejas para manejar estas presiones sobre su familia y su matrimonio? Algunas se sienten tentadas a renunciar al matrimonio. ¡Pero hay una fuente de ayuda *verdadera!* ¡Usted necesita la verdad! Jesús dijo en Juan 17:17: “Tu Palabra es verdad”. La Biblia, la Palabra de Dios escrita, es la revelación del Creador a sus criaturas, ¡y es la fuente de la verdad! ¿Qué otra fuente podría ser mejor para guiarnos respecto de la relación matrimonial?

Los grandes mandamientos

Los diez mandamientos nos enseñan cómo relacionarnos con Dios y cómo relacionarnos con los demás. Se resumen en dos grandes mandamientos: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

Las cualidades de amor a Dios y amor al prójimo son fundamentales para nuestra existencia misma, así como para las relaciones familiares. Dos de los diez mandamientos se aplican directamente a nuestra vida familiar. El quinto mandamiento nos dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la Tierra que el Eterno tu Dios te da” (Éxodo 20:12). Esta es una ley espiritual de causa y efecto. Cada uno de nosotros tiene el deber, dado por Dios, de honrar a nuestros padres.

El séptimo mandamiento dice: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14). Dios exige lealtad y fidelidad en el matrimonio.

Estos mandamientos protegen y enriquecen nuestras relaciones familiares. Nuestro Creador desea que formemos familias unidas

rimonio!

Por Richard F. Ames



y que amemos a nuestro prójimo. Y el prójimo más cercano que tenemos ¡es nuestro cónyuge!

¿Dónde se originó el matrimonio? Las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios, el Creador, instituyó el matrimonio. Adán estuvo solo hasta que Dios le presentó una bella esposa. “Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:23-25).

Dios es el Creador del matrimonio y la familia. Desea que esas relaciones sean felices y emocionantes. Pero sabemos lo que les ocurrió a Adán y a Eva: ¡Pecaron! Desobedecieron los principios y las leyes que les habrían traído éxito y felicidad. Dios permite que aprendamos el camino de las relaciones correctas. “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Sí, por intermedio de Jesucristo, podemos saber lo que es la vida abundante, aun en el matrimonio, ¡siempre y cuando pongamos en práctica las instrucciones y los principios revelados por Dios!

Cinco estrategias para salvar un matrimonio

Con esta importante perspectiva en mente, consideremos cinco estrategias que sirven para mejorar el matrimonio, e incluso salvar un matrimonio cuando se está desmoronando.

Estrategia 1: Renueve su compromiso. Probablemente usted ya sabe que este es uno de los principios más básicos en el matrimonio. El presentador del programa de radio *El Mundo de Mañana* ha tratado este tema en varios programas. La primera estrategia para mejorar su matrimonio es renovar el compromiso.

Quizás ya tengamos esto *en la mente*. Pero cabe preguntar: ¿Lo hemos practicado en lo *emocional y espiritual*? ¿Recuerda usted las promesas que hizo durante la ceremonia de la boda? Usualmente la ceremonia incluye el compromiso de los contrayentes de amarse fielmente y respetarse por el resto de la vida; en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, ¡hasta que la muerte los separe!

¿Fueron estas palabras huecas? O por el contrario, ¿se ha esforzado usted personalmente por cumplir su parte de esos votos matrimoniales? Esta primera estrategia para

mejorar el estado de su matrimonio es **renovar** su compromiso para con su cónyuge. ¡Tenemos que estar dedicados a preservar la unión matrimonial lo mejor que podamos! ¿Vive usted dedicado a su esposo o esposa?

¡Me consta que no es fácil! Mi esposa y yo llevamos casados más de 44 años. Hemos tenido nuestros momentos difíciles. Pero ambos sabemos ¡que estamos comprometidos el uno con el otro. Esto es de **suma** importancia. En nuestro mundo de fáciles divorcios y uniones para experimentar, necesitamos el compromiso del cual hablaba Jesús cuando predicaba el evangelio. En tiempos de Jesucristo, el varón podía repudiar a su esposa por motivos frívolos. Los fariseos, apelando a los escritos de Moisés, le preguntaron si era legítimo el divorcio. Entonces, “respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Marcos 10:5-9).

Jesús recalcó que, desde el principio, el compromiso matrimonial es para toda la vida. Nuevamente, tenemos que mirar ha-

cia el Creador quien nos une en el vínculo matrimonial. La estrategia número uno para mejorar y salvar el matrimonio es: Renovar el compromiso con el cónyuge de amarse y servirse fielmente durante todos los altibajos de la vida.

El deseo de Dios ¡es que todos lleguemos a ser parte de su Familia divina por toda la eternidad! Nuestro Padre amoroso en el Cielo nos ha dado el conocimiento infalible para forjar un matrimonio feliz. En el momento de la boda, tal vez usted estaba lleno o llena de entusiasmo previendo un matrimonio dichoso que duraría toda la vida. Más tarde quizá se encontró ante las realidades de la naturaleza humana ¡y las serias diferencias entre usted y la persona

posos en 1 Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Dios le dice al esposo que dé honor a su esposa. Ese honor debe reflejarse en sus palabras, cortesía, servicio, lenguaje corporal ¡y actitud hacia ella!

A la esposa Dios también le ordena que respete a su marido: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). En el matrimonio tiene que existir respeto mutuo. La simple cortesía hace mucho para fomentar ese honor y ese respeto.

Al hablar con su esposo o esposa, ¿demuestra usted verdadero interés por su bienestar? ¿Transmite el sentimiento de respeto? Ciertamente, necesitamos ser pacientes con el otro. Pablo nos recuerda que: “El amor es paciente, es bondadoso (1 Corintios 13:4, NVI). En sus conversaciones, recuerde no solamente decir la verdad ¡sino decir-la con amor!

Nuestro lenguaje, actitud o expresión al comienzo del día puede afectar toda la relación. Aprenda a manifestar una actitud positiva y amorosa al comienzo del día. Puede evitar una discusión accidental o producir rencor innecesario que podría durar todo el día. Preste especial atención cuando se reúnen al final del día. Por muy cansado o cansada que esté, una palabra positiva de ánimo o agradecimiento, un abrazo o un beso, pueden marcar una gran diferencia en la forma en que continuará la relación desde ese momento.

Hay parejas que hacen de las discusiones un verdadero hábito, una serie de provocaciones y respuestas repetidas y pre-visibles. Procure, en cambio, modificar sus hábitos de comunicación. En el libro de los Proverbios leemos: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (15:1). Inténtelo; responda con suavidad, diciendo algo como: “Siento haber dado esa impresión”. Una respuesta tan sencilla como un “¡gracias!” puede quitar la leña al fuego de una vieja discusión. ¡Válgase de una respuesta blanda la próxima vez que vea iniciarse una discusión en casa!

Estrategia 4: Practique el camino del “dar”. Este es un principio espiritual clave que nos ha dado el Salvador y que se ilustra claramente en las palabras y el ejemplo del apóstol Pablo: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Si usted asume el compromiso de dar el 100 por ciento a su matrimonio, ¡recibirá bendiciones! Piense de qué modos podría dar a su cónyuge. Un pequeño regalo, unas palabras de aprecio; ¡producen un gran efecto! Piense en dar sin esperar nada a cambio. Recuerde la exhortación de Jesucristo: “A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mateo 5:41). El amor verdadero significa dar el 100 por ciento... ¡y andar la milla extra!

El amor también es suplir las necesi-

Nuestro padre amoroso en el Cielo nos ha dado el conocimiento certero para forjar un matrimonio feliz.

con quien se casó! Quizá se desanimó. Pero no se dé por vencida con su esposo, ni el varón con su esposa. Procure con todas sus fuerzas conservar esa unión.

Estrategia 2: Respete profundamente a su esposo o esposa. Gran parte de lo que vemos y oímos en los medios de difusión nos enseña a *faltarle al respeto* a los demás. El cine y la televisión suelen ensalzar a personajes que hacen gala de vanidad y soberbia. Los medios masivos promueven a protagonistas capaces de denigrar, desacreditar y ofender a otros. Las actitudes de ira, odio y menosprecio rayan en el homicidio espiritual. Como escribió el apóstol Juan en 1 Juan 3:15: “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”.

Tenemos que comprender que todo ser humano es, en potencia, un hijo de Dios glorificado y miembro del Reino de Dios por toda la eternidad. Cada uno de nosotros debe reconocer esa posibilidad que Dios ha concedido a nuestro cónyuge. Y esa posibilidad sigue vigente, pese a cualquier actitud que tenga la persona en este tiempo.

Escuchemos lo que Dios dice a los es-

Debemos recordar siempre lo que vale en potencia nuestro esposo o esposa ante los ojos de Dios. Veamos la exhortación del apóstol Pablo en Filipenses 2:3: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”. Los esposos deben valorarse altamente el uno al otro.

Estrategia 3: Comunicarse con amor. Esta tercera estrategia es básica pero muy necesaria. ¿Cuántas veces ocurre que los esposos “cierran los oídos” durante sus conversaciones? Para que haya buena comunicación, tenemos que *saber escuchar* además de hablar. Escuche para entender el punto de vista del otro. ¡Trate de comprender lo que siente la otra persona y lo que necesita! Demuestre respeto escuchando con toda atención.

El apóstol Pablo escribió sobre este punto: “Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15). Hay quienes dicen la verdad ¡pero con odio! El cristiano, que está madurando en Cristo, se cuida de cómo sus palabras y su mensaje afectarán al oyente.

dades del otro. El matrimonio es una unión física en la cual los dos miembros de la pareja comparten responsabilidades importantes, tal como lo describe el apóstol Pablo: “A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer” (1 Corintios 7:2-4). Usted tiene que estar dispuesto a dar a su cónyuge aunque no se sienta con deseos de hacerlo.



Estrategia 5: Oren juntos. Si está casado con una persona no creyente y si no puede orar con su cónyuge, de todos modos deberá orar por su cónyuge, y orar por su matrimonio. Usted puede ser un ejemplo de lo que es un cristiano, como leemos en las instrucciones del apóstol Pedro a las mujeres casadas con un inconverso: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1). Nuestro ejemplo cristiano de amar y dar al otro puede influir muy positivamente en nuestro esposo o esposa. Notemos que el apóstol resalta la conducta y no el empeño de convencer al otro con argumentos para que adopte nuestra forma de religión.

Si los dos esposos oran, intenten orar juntos una vez al día, como lo hacemos con

frecuencia mi esposa y yo: Normalmente, yo doy comienzo a la oración y luego de un ratito le hago una señal a ella. Después de su oración, yo cierro nuestra oración conjunta. Al dar a conocer nuestros pensamientos más personales e íntimos a Dios en oración, también los estamos dando a conocer el uno al otro.

Una de las expresiones que más le agradan a mi esposa es: “Oremos sobre eso”. Agradezco su deseo permanente de que Dios participe en nuestro matrimonio y en nuestra vida en común. Todos necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida. Como leemos en Proverbios 3:5-6: “Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas”.

Con la ayuda de Dios, ¡podemos salir adelante!

El matrimonio requiere esfuerzo. Para que salga bien, hay que trabajarlo y cultivarlo. Exige que demos el todo en el cumplimiento de las obligaciones que Dios nos impone para con nuestro cónyuge. Habrá obstáculos, e incluso roces. Pero con la ayuda divina, podremos mejorar el matrimonio ¡y aun salvarlo, si está en peligro!

Dios instituyó el matrimonio con un gran propósito dentro de su plan para la humanidad. Debemos aprender a amarlo con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Dentro de la íntima relación matrimonial, aprendemos continuamente a aplicar estos principios del amor.

En este artículo hemos tratado brevemente sobre cinco estrategias para mejorar, y aun salvar, el matrimonio. Pidámosle a Dios ayuda para aplicar estos principios en nuestra propia vida. Recuerde: usted no puede obligar a su cónyuge a cambiar, solamente puede cambiarse a sí mismo. Pero su ejemplo de amor y servicio sí **puede ejercer influencia** y tener un efecto positivo sobre el otro. Necesitamos la ayuda de nuestro Salvador en nuestra propia vida. Como dijo el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

¡Que Dios lo bendiga, y que bendiga su matrimonio y su familia mientras se esfuerza por vivir por su Palabra! 



La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos. Muchos dicen que fueron abolidos, otros que fueron ordenados solo al pueblo de Israel.

Es común escuchar que los mandamientos son una carga e incluso una maldición.

Jesús cumplió los diez mandamientos, los magnificó y mandó obedecerlos. Sin embargo, la mayoría de las personas tienen el decálogo por un enigma que jamás se ha entendido.

De acuerdo con la Palabra inspirada de Dios, ¿cuál es la verdad?

No espere más y permita que estas dudas le sean aclaradas. Solicite ahora mismo el extraordinario folleto:

Los diez mandamientos

Solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

¿Por qué tantos desastres climáticos?

Por Gary F. Ehman

Los medios de difusión les dieron mucha importancia a los terribles efectos del huracán Katrina, pero no podemos perder de vista que los fenómenos del clima han afectado terriblemente a millones de personas en el mundo entero. La nación China, por ejemplo, fue asolada por tormentas tropicales y tifones en el 2006 y este tipo de fenómenos afecta a todo nuestro planeta, incluida América Latina.

El tifón Saomai golpeó las costas chinas con furia en agosto del 2006, desatando lluvias torrenciales y vientos que llegaban a 215 kilómetros por hora. La tormenta dejó más de 1.000 barcos hundidos y más de 50.000 hogares destruidos. Arrancó cables eléctricos y dejó por lo menos seis ciudades sin luz durante largos períodos.

En los meses anteriores al Saomai, la tormenta tropical Bilis y el tifón Prapiroón

económicas ascendieron a \$7.700 millones de dólares.

Si bien las tormentas son muy frecuentes en aquella región del mundo durante el verano y comienzos del otoño, los peritos afirman que últimamente estas han sido especialmente frecuentes... y la magnitud del Saomai fue excepcionalmente grande. La Oficina Meteorológica Central de China informó que el Saomai fue el tifón más feroz desde que la oficina comenzó sus registros en 1949.

El debate sobre el “calentamiento del planeta” continúa. ¿Se trata acaso de “ciencia ficción”, o es el factor “mágico” causante del aumento en el número de tormentas destructoras que azotan al planeta Tierra? Mientras tanto oímos predicadores aquí y allá decir que las tormentas son la ira de Dios por los pecados de la humanidad.

¿Quién tiene la razón?

Ciertamente, los seres humanos en su explotación codiciosa de la Tierra con fines lucrativos han venido afectando intensamente los patrones meteorológicos. Pero la ciencia pasa por alto la causa principal de estos cambios violentos en el clima.

El redactor en jefe de *El*

Mundo de Mañana, Roderick C. Meredith, se ha preguntado en una de sus publicaciones: “¿Son los desastres naturales obra impersonal de la ‘madre naturaleza’, o puede tratarse de un mensaje TRASCENDENTAL de Dios?”

A las calamidades del clima se les llama con frecuencia ‘hechos de Dios’; mas, ¿cuál es realmente su parte en las sequías, hambrunas, inundaciones y terremotos que afectan al mundo? ¿Qué dice la Biblia en relación con los desastres climáticos en el fin de esta era?”

Dios en su Palabra dijo que bendeciría a quienes le obedecieran, dándoles lluvia a su tiempo. Dijo que castigaría a quienes se rebelaran contra Él, trayendo sobre ellos sequías y hambrunas. Si bien la mayor parte de las profecías bíblicas relativas a los desastres “naturales” se refieren a las actuales tribus de Israel dispersas por el mundo, los patrones meteorológicos afectan al mundo entero. Todas las naciones están quebrantando las leyes de Dios, lo cual significa que todo el mundo está en rebeldía contra Él y sufrirá las consecuencias.

“El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud... Pon, oh Eterno, temor en ellos; conozcan las naciones que no son sino hombres” (Salmo 9:8, 20).

Jesucristo predijo que las catástrofes naturales serían una de las señales que anunciarían su regreso a la Tierra: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:7).

Debemos estar conscientes de los dramáticos sucesos profetizados para el tiempo del fin. Los invitamos a escuchar semanalmente el programa de radio *El Mundo de Mañana*, en este podrán escuchar cómo las verdades de la Biblia se hacen realidad en las noticias de hoy. Si no hay programa disponible en su localidad, pueden escucharlo por internet en nuestro sitio: www.mundomana.org. MM



también causaron estragos. El Ministerio de Asuntos Civiles de China informó que en los meses de julio y agosto los fenómenos meteorológicos causaron la muerte de 1.949 personas, mientras que otras 168 seguían desaparecidas.

En total, estas catástrofes dejaron a 130 millones de chinos temporalmente desplazados y más de 3.100.000 tuvieron que evacuar sus hogares. Las pérdidas



El Dios verdadero

¿Por qué el Dios verdadero es irreal para tantas personas?

Por Douglas S. Winnail

¿Existe Dios en verdad? ¿Puede usted comprobarlo? ¿Hay un solo Dios, o hay muchos dioses? O, ¿es la *idea* de Dios un simple producto de la imaginación humana? Necesitamos saber las respuestas *correctas* a estas preguntas acerca de Dios. No podemos darnos el lujo de andar a tientas en lo que respecta a este tema tan importante. Al enterarse de las respuestas correctas, es muy posible que usted, como tantos otros, ¡se quede estupefacto!

Religión superficial

Según las encuestas la mayoría de las personas creen en Dios; sin embargo, se comportan en la vida como si en realidad Dios no existiera. Más del 80 por ciento de los que se dicen cristianos no van a la iglesia con regularidad y menos aun los que leen la Biblia. La mayoría se rige por su conciencia sin considerar que la Palabra de Dios, es decir la Biblia, debe ser la máxima autoridad en su vida. En los países europeos los que practican alguna religión e incluso los que creen en Dios, son aún menos. Nuestras sociedades se han vuelto seculares y materialistas. George Gallup, de la firma de encuestas que lleva su nombre, revela que las naciones que se consideran cristianas, en realidad son bíblicamente “analfabetas”; donde menos de la mitad de los adultos pueden nombrar los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento.

Muchas personas practican un cristianismo superficial, lo que se ha descrito como un “cristianismo de consumidor” o “cristianismo de cafetería”. Es decir, que escogen aquellos principios que desean creer y rechazan las doctrinas que no les interesan o no les convienen. Para muchos, las creencias religiosas son algo general, que puede cambiar y depender de opiniones personales. El nivel de confianza y convicción en las creencias religiosas es muy bajo. Los detalles específicos de las doctrinas son vagos. Cada persona hace lo que bien le parece. Un comentario de cierta joven entrevistada por un periodista refleja el sentir de muchos. Ante la pregunta de qué pensaba de Dios, dijo: “Dios está en todas partes. Dios está en mí. Yo soy Dios”.

En esta época de religión adulterada y “blandengue”, los conceptos de Dios son borrosos, y pocas personas tienen conciencia del poder y los propósitos de su Creador.

La razón reemplaza a la religión

El continente americano ha heredado su cultura de Europa. El conocimiento del Dios de la Biblia llegó a Europa llevado desde Jerusalén por los discípulos de Jesucristo, los apóstoles. En el libro de los Hechos vemos cómo, estando en Atenas, el apóstol Pablo describió al único Dios verdadero para los griegos supersticiosos y paganos. Al observar una inscripción que decía: “AL DIOS NO CONOCIDO”, dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, *sin conocerle*, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del Cielo y de la Tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:23-24).

Lo que muchas personas no comprenden, es que el conocimiento del Dios verdadero y las enseñanzas del cristianismo auténtico que Pablo llevó a Grecia, a Roma y a España (Romanos 15:24, 28); pronto se mezclaron con ideas religiosas paganas y se corrompieron. Como bien lo dice el historiador católico Will Durant: “El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó”. La forma de cristianismo que se desarrolló en Europa y que más tarde pasó a América y el resto del mundo fue “la última gran creación del mundo pagano antiguo” (*Caesar and Christ* [César y Cristo], Durant, 1944, pág. 595). Durant y otros historiadores explican cómo, por influencia de la filosofía pagana, el único Dios verdadero se convirtió en una “trinidad”.

Las ideas gnósticas “oscurecieron el credo cristiano” y los teólogos formados dentro de la filosofía pagana pretendieron explicar la naturaleza de Dios mediante la especulación, en vez de enseñar lo que Dios ha revelado sobre Sí mismo en las Sagradas Escrituras. Luego de siglos de debate, el Dios del cristianismo moderno, a menudo reducido a un concepto abstracto, guarda escaso parecido con el Dios verdadero de las Sagradas Escrituras.

De Europa emanaron también otras ideas que alteraron y socavaron el conocimiento del Dios verdadero. Las ideas del siglo 18, el llamado “Siglo de las Luces”, así como los descubrimientos de la ciencia que contradecían las interpretaciones tradicionales de la Biblia, llevaron a muchos a creer que la Biblia y el Dios que esta revela no eran más que mitos. Las especulaciones darwinianas acerca de la evolución parecían eliminar la necesidad de un Dios Creador. El concepto de Dios comenzó a basarse, no en determinadas convicciones, sino en la *experiencia religiosa*. En otras palabras, Dios pasó a ser un sentimiento cálido en el corazón y no un Ser Supremo que interviene en la historia y cuya existencia se puede demostrar. Según esto, basta con creer, no hay necesidad de comprobar nada. El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes griegos: “Sométanlo todo a prueba. Aférrense a lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21, NVI). Por su parte, el profeta Malaquías transmite la exhortación de Dios: “Probadme” (Malaquías 3:10). Una prueba exige razones sólidas y convincentes, ¡no solamente cálidos sentimientos en el corazón!

Durante los últimos dos siglos, la creencia en Dios ha sido objeto de ataques directos por parte de muchos intelectuales. Nietzsche dijo: “Dios es un pensamiento”. Freud consideró que creer en Dios era un tipo de alteración mental que la humanidad acabaría por superar. Carlos Marx tildó a las creencias religiosas de “opio del pueblo”. El ateo H. L. Mencken aseveró: “Dios es el refugio inmemo-

religión era altamente benéfica en el tratamiento de personas con trastornos psicológicos (*God: The Evidence* [Dios: la evidencia], Glynn, 1997, pág. 69). Hoy sigue aumentando el volumen de publicaciones científicas que documentan los efectos positivos de ciertas creencias religiosas sobre la salud. Sigmund Freud, cuyas ideas contribuyeron mucho a secularizar nuestra sociedad socavando sus fundamentos religiosos y morales, estaba *completamente equivocado* en muchas cosas.

Las teorías de Darwin sobre la evolución, que supuestamente eliminaban la necesidad de Dios, también han sido blanco de críticas crecientes en los últimos decenios. Si bien las alteraciones al azar y la selección natural pueden explicar la aparición de ciertas variaciones, esencialmente dentro de una misma especie, la teoría de Darwin no era, y no es, adecuada para explicar el origen de especies nuevas. Darwin veía variaciones en los pajaritos pinzones así como en tortugas y perros y llegó a la conclusión de que, dado un lapso de tiempo suficiente, la naturaleza sola podía crear especies enteramente nuevas. El problema es que la naturaleza no funciona así. Las nuevas especies aparecen en los anales geológicos de repente y totalmente desarrolladas. Es decir, no hay indicios de que evolucionaran sino de que fueron creadas. La profusión de formas intermedias, que es postulado de la teoría evolucionista, sencillamente no existe. La información real recabada de fósiles en el último siglo no apoya las ideas de Darwin. La teoría de la evolución, que se ha descrito como “el más potente motor del ateísmo”, *no tiene capacidad* para negar la existencia de Dios.

“Entiendo que una persona, al contemplan el mundo [las actividades humanas], pueda ser ateo, pero no me cabe en la mente que pueda contemplar los cielos y decir que no hay Dios”

Abraham Lincoln

rial de los incompetentes, los imposibilitados, los desgraciados”. Un autor teatral describió a Dios como un “delincuente senil”. En los años sesentas, algunos teólogos destacados llegaron al colmo de proclamar: “Dios ha muerto”. A la luz de semejantes ataques directos contra la fe, unidos a la ausencia casi total de instrucción seria y contundente sobre las verdades bíblicas por parte del clero, no es de extrañar que el *verdadero* Dios del Universo siga siendo casi desconocido para la gente de hoy. Pero debemos preguntarnos si acaso los críticos tienen razón, o si más bien han caído en el engaño. ¿Será posible que los vociferantes desatinos de los intelectuales ateos hayan dado a la sociedad una idea trágicamente *equivocada* de lo que es Dios? Veamos algunas lecciones importantes que podemos aprender de la Biblia y del pasado reciente.

Aparecen más pruebas

Hace más de 3.000 años el rey David escribió en los Salmos: “Dice el *neccio* en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1). Salomón dijo que “la boca de los insensatos esparce necedad” (Proverbios 15:2, Bib. Jer.). Si observamos en los últimos 500 años, vemos como obvio que muchos de los intelectuales “ilustrados” que dieron forma al mundo moderno ¡sencillamente estaban *equivocados*! Eran, en pocas palabras, ciegos guías de ciegos. El comunismo imaginado por Marx y que se impuso a millones de seres humanos, resultó ser un triste fracaso. Las teorías psicológicas de Freud ya han sido ampliamente desacreditadas. Mientras Freud proclamó que la religión era una neurosis, uno de sus discípulos, Carl Jung, quien más tarde rechazó las ideas de su maestro, encontró que la

Algunas de las pruebas más contundentes de la existencia de un poderoso Dios Creador han surgido en los últimos decenios en los ámbitos de la astronomía, la cosmología, la física y la bioquímica. Durante la mayor parte del siglo 20 prevaleció la idea de que el Universo y la vida en la Tierra se desarrollaron gradualmente a lo largo de miles de millones de años y como resultado de fenómenos accidentales, impensados, al azar. Los científicos actuales expresan todo lo contrario.

La teoría del “*big bang*”, o “la gran explosión”, indica que el Universo comenzó *de repente*. Los científicos han comenzado a entender que las condiciones para que hubiera vida en la Tierra requieren un equilibrio tal que tuvieron que “planificarse con anticipación”. Como dice un autor: “Lejos de ser accidental, la vida parece ser *la meta* hacia la cual se ha dirigido y refinado todo el Universo desde el primer momento de su existencia”. Esto es lo que se conoce como el “*principio antrópico*” (griego *anthrōpos*=hombre).

Los hallazgos modernos indican con firmeza que el Universo tuvo que obedecer a un *diseño*. Si hay un diseño, tiene que haber un *Diseñador inteligente*. Esta ha sido una de las pruebas tradicionales de la existencia de un Dios que diseñó el Universo... y que lo hizo con un propósito. La Biblia dice con mucha claridad: “En el principio *creó* Dios los Cielos y la Tierra” (Génesis 1:1). Esto es precisamente lo que les dijo el apóstol Pablo a los atenienses al hablarles del único Dios verdadero (Hechos 17:24). La idea secular de que la vida, tanto de los animales como del hombre, es simplemente el resultado de accidentes bioquímicos al azar *no encuentra apoyo* en las pruebas que se vienen acumulando. La evidencia señala en dirección contraria: hacia un Dios *verdadero* que es diseñador y creador a la vez que sustentador.

David exclamó: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmos 139:14). Y Salomón escribió: “El Eterno con sabiduría fundó la Tierra; afirmó los Cielos con inteligencia” (Proverbios 3:19). Abraham Lincoln comentó una vez: “Entiendo que una persona, al contemplar el mundo [las actividades humanas], pueda ser ateo, pero no me cabe en la mente que pueda contemplar los cielos y decir que no hay Dios”. Hasta Albert Einstein comprendió que “Dios no juega a los dados con el Universo”. El hecho de que haya una obra creada implica que tiene que haber un Creador real. El hecho de que haya un diseño exige un diseñador. Como explicación del origen de la vida y del Universo, resulta *totalmente insuficiente* invocar una serie de hechos casuales, impen-sados, que tuvieron lugar a lo largo de miles de millones de años.

Las pruebas ignoradas

El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes en Roma que las pruebas de la existencia de Dios y su modo de operar saltan a la vista con solo observar lo que ha creado. También les advirtió que si *ignoramos lo evidente* para seguir nuestras propias teorías, contrarias a lo que se ve en la naturaleza, nos convertimos en *nechos* (Romanos 1:18-22). En estos versículos el apóstol predijo, incluso, que la verdad acerca de Dios se habría de suprimir. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en el último siglo.

En los últimos 55 años se han llevado a cabo varios experimentos que pretenden apoyar la teoría de la evolución, según la cual la vida surgió por accidente en una mezcla primitiva de sustancias químicas. Pero *ninguno* de esos experimentos ha tenido éxito. Stanley Miller, profesor de química que efectuó uno de los primeros, reconoció: “El problema del origen de la vida ha resultado ser mucho más difícil de lo que yo, y la mayoría de las personas, nos imaginábamos” (*The Creation Hypothesis* [La hipótesis de la creación], Moreland, 1994, pág. 15). Esto no es sorprendente. Desde hace años, los textos de biología han descrito la ley de la biogénesis, según la cual la vida procede únicamente de vida, jamás de lo que no es vida. Si bien esta ley en años recientes ha recibido escasa atención en los libros de texto, debido a la influencia de la teoría de la evolución, tampoco se ha podido refutar. Las Sagradas Escrituras aseguran que Dios es quien imparte la vida (Génesis 1:11-24). Dios hizo el cuerpo de Adán con elementos de la tierra y luego “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Todos los intentos del hombre por crear vida a partir de materia no viviente han fracasado. ¿Será porque estamos neciamente empeñados en lograr algo que no es posible? ¿Acaso estamos tratando de asumir una prerrogativa que corresponde solamente al Dios Creador?

Desde hace años, los textos de biología también han citado otra ley conocida como la ley de la fijez de las especies. Esta dice que hay un límite genético al grado de variedad que puede ocurrir dentro de una especie. Los criadores de plantas y animales conocen

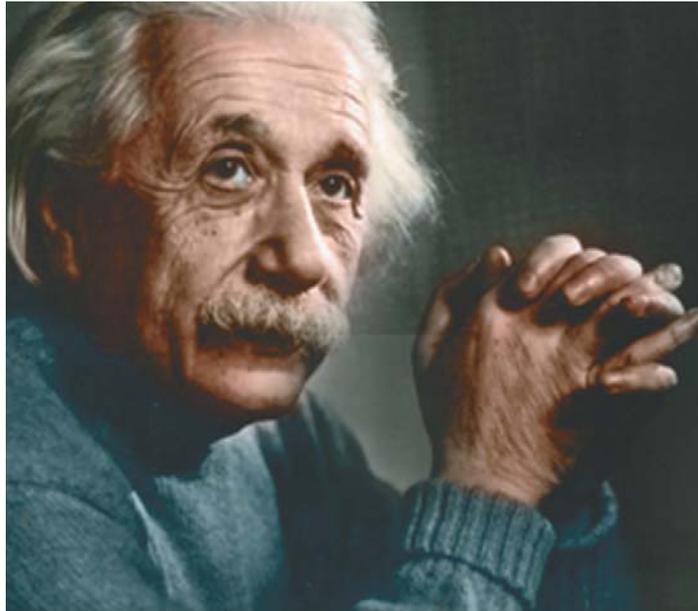
estos límites. La Biblia afirma clara y reiteradamente que Dios creó a los seres para que se reprodujeran “según su especie” (Génesis 1:24-25). Como ya hemos señalado, Darwin vio que podía haber variación dentro de una misma especie, como en los perros, caballos, bovinos, aves y tortugas; pero especuló que dado *suficiente tiempo y ocasión*, este fenómeno podía llegar a la producción de especies nuevas. Pero no ocurre así. Los científicos lo han intentado, pero sin éxito. En esto también se ignora lo que la Biblia revela y las pruebas naturales que respaldan las afirmaciones de Dios. Hoy, muchos simplemente hacen de lado o suprimen estas pruebas, estas leyes básicas de la biología que apuntan hacia la presencia de un Legislador sobrenatural.

Las leyes físicas de la biología no son las únicas leyes que han caído en desuso en el último siglo. Las leyes morales y espirituales de Dios, sus diez mandamientos, también han sido tema de burla y desprecio. Los humanistas seculares han dado por un hecho que los mandamientos son simples ideas de hombres y que se pueden desatender sin que ello traiga consecuencia alguna. Esta actitud está llevando a una catástrofe social. La idolatría de nuestra sociedad materialista deja las vidas vacías. La fornicación, no solamente produce insatisfacción sino que se ha convertido en algo peligroso, como bien lo saben las muchas víctimas del sida. El adulterio está destruyendo a la familia, elemento fundamental para la formación de una sociedad estable. En una cultura donde los medios de difusión derrochan violencia a diario, la vida humana pierde su valor. El asesinato es algo común y corriente, tanto en las calles de la ciudad como en las salas de obstetricia de los hospitales o en los centros donde se practica el aborto.

La delincuencia en el mundo ha alcanzado proporciones de epidemia. Nos quieren hacer creer que Dios no existe, que la vida humana no tiene propósito y que las leyes de Dios se pueden ignorar. La descomposición moral que nos rodea es el resultado de esa ignorancia. La verdad es que las leyes físicas y morales son sustentadas por un Dios verdadero y se aplican independientemente de que nosotros creamos o no creamos en Él. No se pueden desatender sin consecuencias. La existencia de leyes inmutables señala la existencia de un Dios *verdadero*.

Volver al futuro

Muchas profecías que se remontan a tiempos de Abraham (2000 AC) revelan, con detalles impresionantes, el rumbo futuro de ciertas naciones modernas. Gracias a la obediencia de Abraham, Dios profetizó que sus descendientes serían prósperos, heredarían bendiciones y serían a su vez una bendición para la humanidad (Génesis 12:1-2). En su ascenso a la grandeza lograrían apoderarse de las puertas de sus enemigos, tales como el estrecho de Gibraltar, el canal de Panamá y otras (Génesis 22:17). Con el tiempo se convertirían en una gran nación y una mancomunidad de naciones



Albert Einstein pudo entender que había diseñado en el Universo

(Génesis 35:11; 48:19), las cuales extenderían sus colonias por todo el mundo (Génesis 49:22). En los Estados Unidos y en la Mancomunidad Británica se han cumplido estas promesas y otras igualmente extraordinarias. Ahora bien, otras profecías indican que por su desobediencia a las leyes del Dios Todopoderoso, esas naciones van a perder las bendiciones y los privilegios que recibieron gratuitamente. Lo que es más, indican también que con ello Dios le va a enseñar al mundo unas lecciones muy importantes (para más información sobre este tema, solicite nuestro folleto gratuito titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*).

Hablando sobre los “últimos días”, el Dios de la Biblia describió un imperio que pasaría por una serie de resurgimientos y que emergería por última vez justamente antes del regreso de Jesucristo a la Tierra (ver Daniel 2:28, 40-45; 7:7-8, 19-28; Apocalipsis 13, 17, 18). Este gran sistema que comenzó como el Imperio Romano está surgiendo de nuevo en Europa. Inicialmente va a dar la impresión de ser algo conveniente, pero esta unión de países europeos acabará por convertirse en una potencia guerrera que, en el breve lapso de tres años y medio, blasfemaré contra el Dios verdadero y perseguirá a los verdaderos creyentes (Apocalipsis 13:19). El Dios de las Sagradas Escrituras predijo hace más de 2.500 años que este período de tres años y medio sería “tiempo de *angustia para Jacob*” (Jeremías 3:1-7). Dios se valdrá de este Imperio Romano resucitado para corregir a las naciones rebeldes de origen israelita que se olvidaron del Dios verdadero. Por extraño que parezca, el Dios de la Biblia *predijo* a Moisés que los mismos pueblos que Él escogería para ser un ejemplo ante el mundo (Deuteronomio 4:1-10), se olvidarían del Dios verdadero y caerían en grandes tribulaciones en los “últimos días” (Deuteronomio 4:23-30; 31:27-19). El Dios *verdadero* va a intervenir dramática y decisivamente en los asuntos humanos en un futuro no muy lejano. Pero al final, la humanidad va a ver y a entender que sí hay un Dios verdadero. Estos sucesos sacudirán al mundo ¡y repercutirán en la vida de todos nosotros!

Juicio y salvación

El Dios presentado por la religión cristiana tradicional es amoroso, perdonador y da por inocente al culpable; al mismo tiempo, poco confiable y probablemente se vale de la evolución para cumplir su propósito. En cambio, el Dios *verdadero* de la Biblia es al-

guien muy diferente. El Dios que se revela en las Sagradas Escrituras es un Creador poderoso, un Diseñador inteligente que sustenta lo que Él mismo creó y las leyes que puso en marcha. Ciertamente, es amoroso y lleno de misericordia; pero también es un Dios de justicia y de juicio que nos premia conforme a nuestras obras (ver Apocalipsis 22:12), pero que de ningún modo dará por inocente al culpable (ver Éxodo 34:7). Permite que cosechemos los frutos de lo que sembramos. El Dios de la Biblia no predica “cosas halagüeñas” (Isaías 30:9-10) que seducen y engañan a la gente, sino que ordena de esta manera a sus siervos: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1). El Dios verdadero nos perdona cuando comprendemos lo que Él define como pecado y nos arrepentimos (ver 1 Juan 3:4); cuando empezamos a cambiar nuestro modo de vida y a vivir por cada palabra de Dios (Mateo 4:4).

La Biblia revela que el Dios *verdadero* va a enviar a Jesucristo nuevamente para juzgar al mundo con justicia (Salmo 96:13; Apocalipsis 19:11). Va a poner fin al desgobierno y al sufrimiento de la humanidad, encaminándola en la dirección correcta, es decir, hacia la paz, la justicia y la verdad (Isaías: 9: 6-7; Apocalipsis 11:15-18). El profeta Miqueas dice: “Juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3). Igualmente inspirado por el Dios *viviente*, el profeta Ezequiel escribió: “Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y *sabrán* las naciones que yo soy el Eterno, el Santo en Israel. He aquí viene, y *se cumplirá*, dice el Eterno el Señor; este es el día del cual he hablado” (Ezequiel 39:7-8).

El Dios de la Biblia es real. El Creador, Diseñador y Sustentador del Universo *vive*, y cumple lo que profetizó en su Palabra. Nuestro Dios poderoso se dispone a intervenir de manera dramática en los asuntos del mundo. Jesucristo va a regresar a la Tierra para establecer el Reino de Dios, el cual regirá a todas las naciones. Nuestro Padre, el Dios poderoso, amoroso y justo; va a salvarnos de nosotros mismos. Este es el verdadero tema del evangelio. Usted puede ser parte de este glorioso futuro siempre y cuando llegue a conocer al DIOS VERDADERO. La pregunta es: **¿Lo va a hacer?** MIN

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr